

Ocio

La última pesadilla del agua

Muestra. El artista madrileño Daniel Canogar exhibe dos de sus trabajos más espectaculares y ambiciosos en la Fundación Canal y en la sala Canal de Isabel II, coincidiendo con la Feria Internacional ARCO

BEATRIZ PULIDO

El gran vórtice de basura del Pacífico, conocido como la sopa tóxica o la sopa de basura, recientemente detectada en esa parte del océano, sirvió de inspiración a Daniel Canogar (Madrid, 1964) para edificar la impactante metáfora que ha titulado *Vórtices* y que analiza visualmente la cultura del consumismo y del usar y tirar.

La Fundación Canal exhibe esta obra, la más ambiciosa de su carrera, en palabras del creador y que se complementa con una escultura colosal expuesta en la Sala Canal de Isabel II, titulada *Travesías*. Una espectacular pantalla de leds en forma de lengua y de 30 metros de largo que recorre por dentro el antiguo depósito de agua del Canal de Isabel II.

El agua es lo que sostiene el proyecto *Vórtices*, que contiene seis espectaculares instalaciones, para cuya construcción Canogar ha empleado las nuevas tecnologías. Nada más entrar, una enorme fotografía acoge al visitante. El artista ha reproducido el remolino de basura del Pacífico. Cientos de botellas y recipientes de plástico flotan en el agua junto con numerosas personas. Algunas tratan de mantenerse a flote, otras se aprovechan de la porquería o se protegen como pueden. «Refleja de alguna manera todas las contradicciones

En '*Vórtices*' el artista ha reproducido el remolino de basura del Pacífico

Canogar consigue despertar la belleza de materiales que jamás pudieran contenerla

que me encuentro como artista», admite Canogar, y añade que su tensión con esta obra no es la de cambiar el mundo. «Como artista tengo herramientas para situarme delante de estas problemáticas sociales que me angustian».

Si la primera imagen pareciera una foto de satélite, un piso más abajo el espectador se sumerge en la siguiente instalación titulada *Marea*, tomada desde dentro del agua. Es una especie de acuario donde la basura y los cuerpos flotan aparentemente en la misma inercia. «Lo queremos ver o no, no estamos separados de esta contaminación», admite.

Para la tercera instalación, *Caudal*, el artista madrileño ha reciclado sanitarios de un punto limpio de Valdemoro. Admita que necesitaba físicamente que hubiera agua en algún lugar de la muestra. El líquido fluye de un inodoro a un lavabo, de la ba-



'Travesías', una espectacular pantalla en forma de lengua, recorre el antiguo depósito de agua del Canal de Isabel II. / EL MUNDO



'Tajo' está realizado con 180 botellas de plástico sacadas del centro de recogida de residuos de Pinto / EL MUNDO

Aventura creativa

Rafael Doctor Roncero

Partiendo de la fotografía, Daniel Canogar emprendió hace ya más de 20 años una de las aventuras creativas más interesantes de las acontecidas en el arte español contemporáneo. Pero la fotografía no fue nunca un fin para él, sino el origen de un amplio discurso siempre relacionado con el ser humano contemporáneo y su convivencia con las herramientas tecnológicas que habían pasado a formar parte de su vida.

Primero reflexionó sobre el ser humano como sombra ya poniendo en entredicho el soporte-papel tradicional de lo fotográfico; luego sobre el paralelismo que los sistemas eléctricos de nuestras sociedades tienen con el sistema nervioso humano; más adelante se adentró en redefinir al ser humano en el espacio de la representación y al final ha evolucionado a observar el mundo tecnológico desde diversos ángulos, uno crítico con la situación de esclavitud que conlleva y otro plástico sacando el má-

ximo partido a los nuevos componentes tecnológicos en la definición de una obra que siempre busca impactar sorpresivamente.

La confluencia de estas tres exposiciones de Daniel Canogar en Madrid va a dar la oportunidad de poner de manifiesto la viveza y generosidad creativa que hay en una obra que siempre está pendiente de compartir su reflexión intrínseca a partir de la creación de estímulos directos y atractivos para el espectador. Una obra que no suele decepcionar pues siempre ofrece de una manera clara y evidente en su propia concepción sus entresijos creativos de tal manera que el que contempla no solo tiene una imagen sino todo su engranaje creativo a la vista, formando al mismo tiempo parte de la misma obra.

Rafael Doctor Roncero es comisario independiente y ex director del Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC).

ñera a otro inodoro. Al mismo tiempo se proyectan diminutos cuerpos que parecen estar flotando y colándose por los sumideros. «Es una metáfora que refleja también la forma que tenemos de tirar la vida y perderla sin preocupación».

Tajo es el nombre de la siguiente parada. 180 botellas de plástico sacadas del Centro de Recogida de Residuos de Pinto. «Quería que ya hubieran sido usadas para reciclarlas y darles una nueva vida a través del arte». En este caso eligió el nombre del río Tajo porque fluye a través de los madrileños.

Canogar consigue despertar la belleza de materiales que jamás pareciera pudieran contenerla. En una pantalla se reflejan proyecciones de luz que han pasado por el filtro de las botellas y ofrece la sensación de ser el skyline de una ciudad. La instalación muestra el aumento y la disminución del consumo de agua en una ciudad a lo largo de 180 días.

Termina el recorrido en la instalaciones que Canogar ha llamado *Presión* y *Deriva*. La primera es una obra formada por tuberías metálicas con las que el artista ha creado una delicada escultura sonora que representa la circulación de lo líquido, «la conexión entre lo orgánico y lo tecnológico». En la última, Daniel Canogar ocupa el espacio por el que antes fluía el agua. Las imágenes parecen desplazarse por un río imaginario. Niños de diferentes edades flotan sobre los deshechos y se dejan llevar por la corriente hacia un futuro nada halagüeño.

Las dos exposiciones se estrenan coincidiendo con la celebración de ARCO 2011.

Vórtices y *Travesías*. Hasta el 10 de abril y 15 de mayo. Fundación Canal y Canal Isabel II.